

SANDRA EZQUERRA

La crisis o nuevos mecanismos de acumulación por desposesión de la reproducción

Desde que empezó la crisis hemos presenciado un doble proceso político que amenaza con socavar algunos de los avances más importantes en materia de igualdad de género realizados en época reciente. Por un lado, hemos asistido a un inmenso recorte del gasto público social y, por el otro, al ascenso por doquier de la derecha, la cual desempolva obcecada sus recetas de auxilio a la familia tradicional para salvarla de los supuestamente crecientes y virulentos ataques perpetrados sobre esta durante los últimos años. Estos dos procesos se encuentran profundamente relacionados y contribuyen a provocar nuevos y actualizados mecanismos de acumulación por desposesión del trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres.

Durante la más de media década que llevamos de crisis hemos presenciado un doble proceso en la esfera de la política que amenaza con socavar algunos de los avances más importantes en materia de igualdad de género realizados en época reciente. Por un lado hemos sido testigos de la cada vez menos disimulada adhesión a los axiomas del déficit cero y un inmenso recorte del gasto público social por parte de las Administraciones Públicas. Ello, aunque rara vez sea parte de la crítica de la izquierda a la gestión política de la crisis, tiene importantes consecuencias en las vidas cotidianas de las mujeres y en la configuración de los roles de género. Por otro lado, hemos asistido al ascenso por doquier de la derecha, la cual, además de enarbolar sin complejos la bandera del neoliberalismo, desempolva obcecada sus recetas de auxilio a la familia tradicional ante los supuestamente crecientes y virulentos ataques perpetrados sobre ésta durante los últimos años. Estos dos procesos, lejos de darse de manera autónoma, se encuentran profundamente relacionados y contribuyen a provocar una gran involución en materia de equidad de género a través de nuevos y actualizados mecanismos de acumulación por desposesión del trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres.

Sandra Ezquerra,
es profesora de la
Universitat de Vic

No ha habido ningún momento en la historia del capitalismo en que este no haya dependido completamente del trabajo reproductivo no asalariado. La forma que dicha dependencia adopta, no obstante, varía en función del contexto histórico. En grados distintos, además, y en parte como resultado de múltiples luchas sociales y políticas, la responsabilidad reproductiva puede ser compartida por el Estado y los mercados. En el presente artículo parto de la premisa de que la actual crisis económica en el Estado español permite al Estado deshacerse de parte de su porción y devolverla a su base invisible donde inicialmente residía: el trabajo no remunerado de las mujeres. Llamo a este proceso un nuevo cercamiento de los comunes reproductivos o acumulación por desposesión de la reproducción, donde una de las principales estrategias del capital para recuperarse de sus propias crisis es deshacerse de parte de su responsabilidad hacia el bienestar colectivo y descargarla sobre las espaldas de las familias y los hogares.¹ Este proceso no es nuevo, y desde la literatura feminista se ha reflexionado extensamente, por ejemplo, sobre cómo el nacimiento del sistema capitalista descansó sobre la virulenta separación del trabajo reproductivo del productivo así como de la exclusión de las mujeres del mundo asalariado,² sobre la feminización internacional de la fuerza de trabajo como resultado y respuesta a las crisis sistémicas de la década de los años setenta,³ así como sobre los efectos de género de los Programas de Ajuste Estructural impuestos sobre los países del Sur global en las décadas de los años ochenta y noventa.⁴

Si bien se observa una continuidad entre procesos de acumulación por desposesión de la reproducción en el pasado y el que se está dando en la actualidad en el Estado español, cabe centrarse en las aparentemente contradictorias especificidades del momento presente: las mujeres están absorbiendo el retorno de las responsabilidades públicas reproductivas al hogar. Sin embargo, a diferencia de otros momentos históricos, y a pesar de ciertos relatos de la crisis actual, las mujeres no están abandonando por ello su rol laboral y económico sino que en realidad éste se ve incrementado. Dicho de otro modo, no son ellas las que retornan a los hogares sino la responsabilidad pública reproductiva que el Estado recorta, y ello no puede sino derivar en un aumento de la carga global de trabajo de las mujeres. Que las mujeres no estén retornando al hogar, sin embargo, no significa que no haya sectores que no lo deseen o no lo estén intentando: en el segundo apartado del presente texto se realiza un análisis de los brutales ataques políticos e ideológicos contra las mujeres y la igualdad de género en la actualidad, así como de su rol de coartada ante las políticas de

¹ S. Ezquerro, «Acumulación por desposesión, género y crisis en el Estado español», *Revista de Economía Crítica*, núm. 15, 2012, pp. 124-147.

² S. Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012.

³ N. Hartssock, «Globalization and Primitive Accumulation: The Contributions of David Harvey's Dialectical Marxism» en N. Castree y D. Gregory (eds.), *David Harvey: A Critical Reader*, Blackwell, Nueva York, 2006.

⁴ S. Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2013.

austeridad. Ello se da mediante un intento de recuperación de la construcción ideológica de “la mujer” como ser abnegado, sumiso e inherentemente cuidador. Desde una perspectiva de género, de esta manera, el neoconservadurismo, lejos de distanciarse de la doctrina capitalista neoliberal, aparece como uno de sus principales aliados.

No son ellas las que retornan a los hogares sino la responsabilidad pública reproductiva que el Estado recorta, y ello no puede sino derivar en un aumento de la carga global de trabajo de las mujeres

Sobre crisis femeninas y el retorno al hogar

Dos han sido los principales relatos de la crisis en relación con las mujeres. Relatos aparentemente contradictorios y que no han sido aún analizados en profundidad. Por un lado, se ha expresado desde distintos sectores el miedo o el deseo (dependiendo de quién hablara) de que la crisis provocara el «retorno de las mujeres al hogar». Por otro lado, no han sido pocos los medios de comunicación y analistas sociales quiénes, principalmente desde los inicios de la crisis, han anunciado un impacto más severo de esta sobre los hombres y unas consecuencias más benévolas, incluso positivas, para las mujeres.

Respecto al primer relato, hemos podido leer temerosos vaticinios o avisos desafiantes de que la crisis, así como su gestión por parte de Administraciones neoliberales o neoconservadoras, pudiera ocasionar el retorno de las mujeres al hogar en el sentido más literal y en el más figurado: su retirada del trabajo asalariado y su reabsorción de roles tradicionales de género relacionados con los cuidados y la abnegación “femenina”.⁵ De manera más o menos explícita, dichos augurios han estado relacionados con la creciente necesidad de trabajo altruista de cuidados en los hogares como resultado de los duros recortes en sanidad, educación y servicios sociales. Tal y como expone Silvia Federici, en tiempos de crisis a menudo asistimos a una intensificación ilimitada del trabajo doméstico de las mujeres «para compensar la reducción de servicios y el aumento del coste de los mismos».⁶ Es importante señalar, sin embargo, que la relación entre estos fenómenos no ha sido lineal ni automática, y un análisis más detallado de ellos parece apuntar a tendencias más complejas.

⁵ Véase algunos de ellos en C. Murguialday, «¿Las mujeres de vuelta a casa?», *Galde*, 9 de julio 2013, disponible en <http://galde.eu/las-mujeres-de-vuelta-a-la-casa/>. Acceso el 5 de noviembre de 2013; C. Ruiz de Garibay, «Lina Gálvez: Si no estamos atentas, la crisis nos llevará de vuelta a casa», *Emakunde*, Verano 2011, disponible en https://www.euskadi.net/u72-rev81con/es/contenidos/informacion/aldizkaria_081_2011/es_portada/02_lina_galvez.html. Acceso el 5 de noviembre de 2013; S. Ezquerro, «Sobre viejas y nuevas gestiones de la crisis o el retorno de las mujeres al hogar» *Viento Sur*, núm. 121, marzo 2012, pp. 87-95; Declaraciones de Javier Arenas en marzo del 2012, que se encontraban disponibles hasta hace unos meses en <http://www.tvelmundo.es/index.php/component/k2/item/36-la-mujer-tiene-que-volver-al-hogar>.

⁶ S. Federici, *op. cit.*, 2013, p. 74.

A principios del año 2007, el número total de hombres ocupados era de 11.854.600, mientras que en el tercer trimestre de 2013 era de 9.169.200. En cambio, mientras que a principios de 2007 el número total de mujeres ocupadas era de 8.214.700, en el tercer trimestre de 2013 era de 7.654.000. Si tomamos los números de inicios del año 2005, el número total de hombres ocupados era de 11.162.900 y el de mujeres de 7.329.800. Esto significa que entre inicios de 2005 y la actualidad ha pasado a haber 1.993.700 hombres menos ocupados. En el caso de las mujeres, la cifra entre inicios del 2005 y el 2013 ha aumentado en 324.200.⁷ Por lo tanto, el miedo (o el deseo) expresado durante los últimos años de que la crisis forzara el retorno de las mujeres al hogar no sólo no se ha cumplido sino que en realidad se puede afirmar que está ocurriendo todo lo contrario. Las mujeres tienen una mayor presencia en el mercado laboral que antes de la crisis y, desde los inicios de esta, han dejado de estar ocupadas en el mercado laboral en menor medida que los hombres.

Tabla 1. Personas ocupadas por edad y por sexo, 2005-2013, miles de unidades

	Hombres			Mujeres				Hombres			Mujeres		
	2005	2007	2013	2005	2007	2013		2005	2007	2013	2005	2007	2013
16-19	236,6	241	50	109,7	125,2	37,6	45-49	1.267,3	1.413,1	1.286,8	835,7	983,1	1.064,2
20-24	894,2	909,4	374,3	668,5	673,8	329,2	50-54	1.066,6	1.140,8	1.135,1	617,4	711	907,9
25-29	1.536,5	1.568,1	811,9	1.216,7	1.280,2	799,3	55-59	835,2	878,6	874,3	416,4	480,1	664,4
30-34	1.683,9	1.813,4	1.219,7	1.169,9	1.318,4	1084	60-64	453,6	483,9	441,8	192,6	243,2	324,6
35-39	1.600,6	1.714,4	1.491,5	1.080,8	1201	1.224,6	65-69	58,1	65,3	60	30,3	31,1	45
40-44	1.495,2	1.591,3	1.405,6	975,6	1.153,1	1.159,2	70-	35,1	35,4	18,2	16,1	14,5	14

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa.

Tal y como se puede observar en la tabla 1, entre los sectores más jóvenes la ocupación se ha desplomado tanto para ellos como para ellas, pero se detecta un recorte de las diferencias entre ambos y, a medida que aumenta la edad, el declive de las mujeres, al menos en términos porcentuales, se suaviza. Así, entre los 30 y los 34 años se observa que mientras el descenso de hombres ocupados es de un 32,74%, el de mujeres ocupadas es de 17,78%. A partir de los 35 años, sin embargo, la evolución de la ocupación masculina y la femenina, con alguna excepción, diverge y, mientras que la primera disminuye la segunda se incrementa. Es decir, los hombres se retiran del mercado laboral y las mujeres se incorporan. En la franja de entre 35 y 39 años, los hombres ocupados descienden en un 13% y las mujeres ocupadas, en cambio, se incrementan en un 1,97% respecto a 2007 y un 13,30% respecto a 2005. La tendencia observada en las franjas de entre 40 y 44 años y 45 y 49 años es similar. En la franja de entre 50 y 54 años tanto hombres ocupados como muje-

⁷ Cálculos propios a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa.

res ocupadas presentan cifras más altas que 2007 y 2005, siendo el aumento femenino sustancialmente mayor. Finalmente, mientras que entre los 55 y los 69 años hay menos hombres ocupados que en los inicios de la crisis, las mujeres de estas edades han aumentado su presencia en el mercado laboral: en el caso de las de entre 55 y 59 años en un 38,39%, en el de las de entre 60 y 64 años en un 33,47% y en el de las de entre 65 y 69 años en un 44,69%.⁸ En definitiva, se observa entre las mujeres más mayores y algunos grupos de mujeres en edades reproductivas una importante incorporación al mercado laboral en contraste con los hombres, y entre las más jóvenes, una reducción de la ocupación pero en menor medida que los hombres.

Si se tiene en cuenta, además, que la edad media de maternidad de las mujeres en la actualidad es de 31,55 años, muchas de las mujeres que se incorporan al mercado laboral seguramente tienen hijos e hijas pequeñas a su cargo y, en el caso de las franjas más altas, a personas mayores en situación de autonomía restringida. Se puede concluir, de este modo, que es bastante probable que muchas de las mujeres que se incorporan al mercado laboral en los últimos años tengan familiares con necesidades de cuidado y se enfrenten a nuevas situaciones de dobles jornadas.

La mayor destrucción de ocupación masculina ha derivado en el segundo relato enunciado anteriormente: la crisis tiene impactos más severos entre los hombres que entre las mujeres. Ante el severo agravamiento inicial de las tasas de desempleo masculino fruto de la enorme destrucción de empleo en los sectores de la construcción y la industria, los medios de comunicación a menudo han destacado que la crisis ha golpeado a los hombres más contundentemente que a las mujeres, ya que, si bien a inicios del año 2007 las tasas de desocupación masculina y femenina eran de un 6,32% y un 11,39% respectivamente, en la actualidad son de un 25,5% y un 26,55%.⁹ No obstante, si bien se puede observar cómo las diferencias históricas entre desocupación masculina y femenina se han reducido de manera sustancial desde que estalló la crisis, concluir a partir de una lectura acrítica de estas cifras que los efectos sobre las mujeres resultan menos severos no hace sino enmascarar su situación específica en el sistema económico, así como la complejidad de los procesos motores de dicha especificidad.

Debemos señalar, en primer lugar, los distintos ritmos de la destrucción de empleo en términos sectoriales. Si bien una porción importante de la destrucción de ocupación en los sectores de la industria y la construcción se concentra en los inicios de la crisis (65,88% y 59,84% solo hasta principios del año 2010), la destrucción de empleo en el sector servicios no solo empezó más tarde sino que en la actualidad es la más alta, con 170.500 puestos

⁸ Cálculos propios a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa.

⁹ Datos de la Encuesta de Población Activa.

de trabajo destruidos en el primer trimestre del 2013. En contraste, además, con el marcado carácter masculino de la industria y la construcción (75,24% de las personas empleadas son hombres en la actualidad en el caso de la primera y 92,01% en el caso de la segunda), el porcentaje de mujeres empleadas en el sector servicios es 89,52% del total de mujeres ocupadas. Es decir, mientras que la destrucción de ocupación en las etapas iniciales de la crisis se dio en sectores laborales fuertemente masculinizados, la destrucción y deterioro de condiciones laborales del sector de la economía donde se encuentran más mujeres ocupadas, el sector servicios, se inició de manera más tardía y continúa en la actualidad.

Existe necesidad de un mayor análisis sobre cómo éstas se ven en la actualidad acompañadas y facilitadas por procesos ideológicos que fusionan los principios del libre mercado, la competitividad y la austeridad con la retórica y la defensa de valores tradicionales

A pesar de la alta concentración de mujeres en el sector servicios y de constituir más del 55% de las personas asalariadas, sin embargo, menos del 40% de las y los empresarios en él son mujeres. Las mujeres, además, ocupan el 72,5% de las jornadas parciales, con los impactos que ello conlleva en términos de autonomía económica, acceso a prestaciones por desempleo y obtención de pensiones de jubilación. Las mujeres también conforman más de la mitad de las personas subempleadas (el 62,5% en el sector servicios) y menos de la mitad de las que tienen un contrato indefinido.¹⁰

La concentración actual de las mujeres en situaciones de mayor precariedad laboral muestra que ni su incorporación laboral se ha dado de manera igualitaria a la de los hombres ni les proporciona necesariamente autonomía. Si tenemos en cuenta, además, los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo que indican que incluso cuando tienen un empleo las mujeres siguen dedicando más tiempo a las tareas del hogar y la familia que los hombres,¹¹ podemos concluir que la aceleración de la actividad y ocupación femeninas desde que estalló la crisis para compensar la pérdida de ingresos masculinos no sólo no ha comportado la “liberación” de las mujeres mediante el trabajo asalariado sino que tampoco ha propiciado una redistribución en el marco de los hogares de las tareas reproductivas, lo cual se traduce en un aumento de sus dobles presencias y su carga global de trabajo: las mujeres, dicho de otro modo, trabajan más que nunca tanto dentro como fuera del hogar, y ni están volviendo a él ni avanzan en su emancipación de género como resultado de la crisis o de su incorporación en el mercado laboral. Lo que se está dando es una creciente

¹⁰ Cálculos propios a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa.

¹¹ La Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010 del Instituto Nacional de Estadística habla de 2 horas 21 minutos y 3 horas 46 minutos diarios respectivamente.

importancia de su rol económico sin reducir por ello su rol reproductivo o de cuidados, sino todo lo contrario. Las mujeres no abandonan el mercado laboral para dedicarse a cuidar de sus familias, sino que lo ocupan en mayor medida que los hombres, aunque normalmente en situaciones de más precariedad, mientras ven incrementada su carga de trabajo de cuidados como resultado de los recortes públicos así como de una ausencia de redistribución de los trabajos en el marco del hogar y las familias.

Sobre nuevas construcciones ideológicas de “la mujer”

Mientras que en la primera parte del artículo me he centrado en algunas de las dimensiones materiales del nuevo *cercamiento de los comunes reproductivos*, existe también necesidad de un mayor análisis sobre cómo éstas se ven en la actualidad acompañadas y facilitadas por procesos ideológicos que fusionan los principios del libre mercado, la competitividad y la austeridad con la retórica y la defensa de valores tradicionales. El neoliberalismo no sólo promueve lo que Barbara Cruikshank denomina la política de responsabilización o individualización de las explicaciones de la pobreza y el desempleo, sino que también la combina con el neoconservadurismo con el objetivo de facilitar prácticas emergentes de acumulación por desposesión.¹² Tal y como plantea Cindi Katz,¹³ los defensores de la globalización a menudo olvidan la capacidad de las clases dominantes de construir poderosas alianzas con opciones patriarcales, homófobas, racistas y fundamentalistas religiosas. Estas alianzas no son nuevas. Federici explica cómo la caza de brujas de la Edad Moderna fue uno de los principales mecanismos mediante el cual se llevó a cabo una amplia reestructuración de la vida sexual para ajustarla a la nueva disciplina laboral capitalista y criminalizar cualquier actividad sexual que pusiera en peligro la procreación y la transmisión de la propiedad en la familia o que le restara tiempo y energía al trabajo.¹⁴

A medida que la actual crisis provoca la pérdida de redes de apoyo público y las redirige hacia el mercado, la sociedad civil y la familia, la retórica política también se apropia de términos del lenguaje público con el objetivo de construir relatos e identidades propias¹⁵ y recupera visiones tradicionales de la familia.¹⁶ En el caso del Estado español este proceso se inició

¹² W. Brown, «American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization», *Political Theory*, 34, no. 6, diciembre, 2006, pp. 690-714; N. Hartsock, *op. cit.*, 2006.

¹³ C. Katz, «Messing with the “Project”» en Noel Castree y Derek Gregory, (eds.), *David Harvey: A Critical Reader*, Blackwell, Nueva York, 2006.

¹⁴ S. Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012.

¹⁵ E. Cabrera, «De la “maternidad libre” al “aborto sagrado”: las palabras son territorio de batalla», *Eldiario.es*, 18 de noviembre 2013 [disponible en http://www.eldiario.es/sociedad/palabras-territorio-batalla-politica_0_194580882.html, acceso 18 de noviembre 2013].

¹⁶ Véase W. Brown, *op. cit.*, 2006; N. Hartsock, *op. cit.*, 2006; C. Keating, C. Rasmussen y P. Rishi, «The Rationality of Empowerment: Microcredit, Accumulation by Dispossession, and the Gendered Economy», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 36, núm. 1, 2010.

poco después del estallido de la crisis en 2008 y se ha agudizado desde el año 2010 con la llamada crisis de la deuda y tras la instauración de gobiernos conservadores a distintos niveles de la Administración. Tal y como numerosas feministas marxistas han explicado en las últimas décadas, la organización y representación de la familia puede ser parcialmente atribuida a los requerimientos del capitalismo para su propia reproducción.¹⁷ Federici lo deja bien claro:

«Glorificar la familia como “ámbito privado” es la esencia de la ideología capitalista, la última frontera en la que “hombres y mujeres mantienen sus almas con vida” y no es sorprendente que en estos tiempos de “crisis”, “austeridad” y “privaciones”, esta ideología esté disfrutando de una popularidad renovada en la agenda capitalista. Tal y como Russell Baker expresó recientemente en *The New York Times* el amor nos mantuvo calientes durante los años de la Gran Depresión y haríamos bien en llevarlo con nosotros durante esta excursión a tiempos duros. Esta ideología que contrapone la familia (o la comunidad) a la fábrica, lo personal a lo social, lo privado a lo público, el trabajo productivo al improductivo, es útil de cara a nuestra esclavitud en el hogar [...] que siempre ha aparecido como si se tratase de un acto de amor».¹⁸

El movimiento *neocon* español tiene sus propias particularidades, las cuáles combinan liberalismo económico con patriotismo español y valores cristianos. Aliado de manera estrecha con la Iglesia católica, embiste de manera agresiva contra cuestiones como el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo. En la actualidad parte del Gobierno del Partido Popular, el neoconservadurismo español, defiende a menudo que los problemas actuales de la sociedad española no tienen raíces políticas o económicas sino morales, y que las crisis sociales contemporáneas resultan de la destrucción de la institución donde residen los principios morales más fundamentales: la familia.¹⁹ El líder conservador Javier Arenas, por ejemplo, declaró públicamente en marzo del 2012 que el Gobierno debería dedicarse a recuperar los valores familiares perdidos desde que las mujeres empezaran a trabajar. En su opinión, el retorno de las mujeres al hogar es algo deseable que evitaría que se produjera un número tan alto de separaciones o de problemas relacionados con la juventud; las familias volverían a encajar con los modelos tradicionales e incluso se recuperaría de nuevo el empleo²⁰ en un proceso que algunos han llamado el retorno de la mujer-mujer a la mujer-madre²¹. Ante dicha retórica, tal y como expresa Federici, es legítimo preguntarse si:

¹⁷ Para un análisis en profundidad de las relaciones entre el capitalismo y la familia desde una perspectiva feminista véase M. Barrett, *Women's Oppression Today*, Verso, Londres, 1988.

¹⁸ S. Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2013, p. 62.

¹⁹ P. Carmona, B. García y A. Sánchez, *Spanish Neocon. La revuelta conservadora de la derecha española*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012.

²⁰ Declaraciones de Javier Arenas en marzo del 2012, que se encontraban disponibles hasta hace unos meses en <http://www.tvelmundo.es/index.php/component/k2/item/36-la-mujer-tiene-que-volver-al-hogar>.

²¹ Ch. Noguera, «De la mujer-mujer a la mujer-madre», *El País*, 29 de julio de 2012, pp. 36-37 http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/28/vidayartes/1343489611_134592.html.

«[e]sta idílica representación de una vida construida enteramente alrededor de la reproducción de uno mismo y de los otros, ¿no es la vida que siempre han llevado las mujeres? ¿No estamos escuchando de nuevo la misma glorificación del trabajo doméstico, que ha servido tradicionalmente para justificar el estatus no remunerado del mismo mediante la contraposición de esta “actividad valiosa, útil y aún más importante, altruista” frente a las presumiblemente egoístas aspiraciones de aquellas que demandan que se les pague por su trabajo? Por último, ¿no nos estamos enfrentando de nuevo con una variante del viejo racionalismo utilizado tradicionalmente para enviar a las mujeres de vuelta a casa?».²²

Capitalismo y patriarcado se conjugan en la actualidad para reconfigurar los roles de género y generar nueva acumulación por desposesión de la reproducción. Las mujeres, como siempre, responden ante ello de la manera más imprevisible

Que, tal y como se ha expuesto en la sección anterior, las mujeres no estén retornando a los hogares como resultado de la crisis no quiere decir que desde ciertos sectores no se esté intentando que vuelvan a ellos mediante la recuperación de roles y modelos que dábamos quizá ya por superados, pero que sin embargo reaparecen con fuerza. También en el año 2012, por ejemplo, el ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, declaró que la maternidad convierte a las mujeres en verdaderas mujeres²³ y llevaba prácticamente dos años amenazando con endurecer brutalmente la Ley del aborto aprobada en 2010, ley que el Partido Popular recurrió ante el Tribunal Constitucional justo después de su aprobación. Más recientemente, el Arzobispado de Granada y otros sectores de la Iglesia católica española han defendido encarecidamente el libro de la italiana Constanza Miriano, *Cásate y sé sumisa*, de las fuertes críticas provenientes de los feminismos y gran parte de la izquierda por su publicación en el Estado español. El libro, que ha sido un éxito de ventas, defiende la lógica del servicio, que es la que constituye la feminidad natural y equilibrada, e insta a la mujer a abandonar la lógica de la emancipación para abrazar el rol de la hospitalidad.

Que estén emergiendo con fuerza estos discursos y que lo estén haciendo en la actualidad no es azaroso y mucho menos es inofensivo. La familia o la moralidad pueden convertirse para muchas personas en los últimos refugios ante la crisis y la desposesión neoliberales. La derecha neoconservadora española moviliza estas emociones y defiende la familia y la homofobia, la vida y la guerra contra el aborto, la religión contra la amoralidad. Paradójicamente, ello se da de manera paralela a una estrategia económica a gran escala

²² S. Federici, *op. cit.*, 2013, p. 90.

²³ V. G. C., «Y, en plena tormenta, el aborto», *El País*, 4 de agosto de 2012, p. 11.

de drenaje de los comunes en favor de las clases dominantes.²⁴ Es ahí donde la relación dialéctica entre el ámbito material y el ideológico emerge. La actual Administración conservadora española agudiza las medidas de austeridad lanzadas por el Gobierno social-liberal anterior y promueve la resurrección de las familias (y dentro de ellas las mujeres) como fuente de apoyo y cuidado que compensan la creciente evasión del Estado de la responsabilidad social. La familia a la que recurren, no obstante, no puede ser de cualquier tipo excepto la heterosexual, la cual se rige por y reproduce la división sexual del trabajo: no en vano el Partido Popular recurrió en su momento la ley de matrimonios entre personas del mismo sexo y vetó en verano del 2013 el acceso de las mujeres solteras y lesbianas a los servicios públicos de reproducción asistida.

La familia que el neoconservadurismo reinventa, constriñe e impone, de este modo, no sólo subvenciona al Estado recogiendo los pedazos de fuentes públicas de bienestar que este desmantela; también subvenciona a un sistema económico que hace aguas. Y, en definitiva, juega un rol crucial en la configuración de nuevas estrategias de acumulación por desposesión con el objetivo de facilitar al capital la supervivencia a la crisis que sus propias contradicciones han generado. Es importante tener en cuenta, sin embargo, como ya se ha venido repitiendo, la especificidad y el contexto histórico de estos procesos, así como reconocer sus particularidades. Ni el miedo ni la llamada al retorno de las mujeres al hogar significan su vuelta real, y en la actualidad las mujeres despliegan nuevas estrategias que, aunque pasan por reabsorber responsabilidades de cuidado del Estado no comportan su abandono del espacio público. De esta manera, ni recuperan a secas viejos patrones ni se emancipan a secas de ellos. Capitalismo y patriarcado se conjugan en la actualidad para reconfigurar los roles de género y generar nueva acumulación por desposesión de la reproducción. Las mujeres, como siempre, responden ante ello de la manera más imprevisible. La Historia sigue abierta.